

TRADICIÓN INDIRECTA EN LUCRECIO

Serafín Bodelón

Es muy importante la Tradición Indirecta para un autor como Lucrecio, por dos hechos muy significativos; en primer lugar por su posible suicidio que dejaría la obra aún no publicada, aunque sí prácticamente concluída; la mano de Cicerón y, un siglo más tarde, la de Probo establecieron el orden casi definitivo para la transmisión del *De Rerum Natura* a la posteridad. Y en segundo lugar los códices lucrecianos más antiguos son del siglo IX, como es sabido, es decir, mil años después de Lucrecio. El recurso a la revisión de la Tradición Indirecta es, por ende, un intento de hallar algo de luz en ese milenio entre Lucrecio y los tiempos carolingios. Pasemos, pues, revista a la Tradición Indirecta Lucreciana.

1. *Lactancio* (250?-317?) demuestra ser un buen conocedor de Lucrecio, pues nos ofrece de él numerosas citas. El paganismo, según Lactancio, es sólo un error involuntario y para demostrarlo no tiene ningún reparo en cederle la palabra a Lucrecio, a Persio o a Séneca¹. Por ello encontramos en las *Instituciones diuinae* muchas citas de Lucrecio, que a veces, desde el punto de vista de la crítica textual son meras trivialidades, pero en ocasiones se tornan interesantes. También a veces, comete traiciones al texto, por lo que puede decirse con poco margen de error que generalmente citaba de memoria. Recuérdese que

¹ J. Fontaine, *La Littérature latine chrétienne*, París, 1970, p. 44. *Il analyse les causes de cette erreur involontaire, en laissant volontiers la parole à Lucrèce, à Persé, aux 'Moralia' (perdus) de Sénèque.*

Lactancio fue preceptor del hijo de Constantino y por ello tuvo fácil acceso a cualquier tipo de textos: por ello pudo conocer a Lucrecio. Ningún literato citó tanto a Lucrecio como Lactancio, aunque sí, por supuesto los gramáticos; pero mientras los gramáticos generalmente citan a Lucrecio sin haber leído directamente el poema según demostró Bignone², Lactancio sí se lo había leído: le interesaba conocer el epicureísmo para rebatirlo mejor; tal es la opinión que cabría inferir de una célebre cita de Lactancio³. Fuera de Lactancio, y si exceptuamos a los gramáticos, las citas que se hacen de Lucrecio no son ciertamente abundantes.

Algunos ejemplos concretos de lo que se puede encontrar en Lactancio:

Pasajes donde evita el infinitivo arcaico, puesto que en su época tal formación no se usa:

I-207, *profferri* en O Q G ... *profferri* en Lact. (*De ira Dei*, 10, 16).

A veces tiene lecciones correctas, mientras los Mss. las tienen erradas:

III-1044, *aetherius* en Lact. (*Instit. divin.* III, 17, 28) y *aerius* en O¹ Q, *haerius* en O. O bien en V-227, *restet* en Lact. (*De opif. Dei*, 3, 2) y *re et* en O Q en lección claramente incorrecta en los códices, quizás por estar abreviada la palabra *restet* en el Ms. originario y a la vez a una división de palabras defectuosas a partir de un manuscrito en capitales y con palabras sin separación entre ellas.

En otras ocasiones sus graffias son muy lejanas a las de la tradición directa, por ejemplo:

I-66, *quae caput a caeli regionibus ostendebat* en O Q G;
quae sese a caeli regionibus ostendebat en Lact.
(*Instit. divin.*, III, 27, 10).

VI-24, *ueridicis igitur purgauit pectora dictis* en O Q;
ueridicis hominum purgauit pectora dicitis en Lact.
(*Instit. divin.*, VII, 27, 6).

2. Menor importancia para la crítica textual tiene Arnobio de Sica, maestro de Lactancio, quien quizás deba a Arnobio su gusto por

² E. Bignone, "Lucretiana", *RFIC*, 41, (1913), 230-263. Piensa que muchas de las citas lucrecianas del Medioevo se han realizado sin leer directamente el poema, sino que han sido conocidas a través de los gramáticos.

³ Lactancio, *De officio Dei*, 6, 1. *Non possum hoc loco teneri quominus Epicuri stultitiam rursus coarguam: illius enim sunt omnia quae delirat Lucretius.*

Lucrecio. Se convierte hacia los sesenta años al cristianismo y seguidamente escribe, hacia el año 300, el *Aduersus nationes*, refutación de las acusaciones lanzadas contra los cristianos y ataque al paganismo. Alude a Lucrecio y utiliza sus recursos intensamente, aunque pocas veces le cita directamente con pasajes concretos⁴. Y sus fuentes más importantes son Varrón, Cicerón, Lucrecio y Virgilio.

3. Mucha mayor importancia tiene para la crítica textual lucreciana la figura del gramático Nonio Marcelo, gramático del siglo IV. En su *De compendiosa doctrina* se estudia la significación de las palabras, razón por la que Mecer publicó esta obra en París en 1614 con el título siguiente: *De uaria significatione uerborum*, aludiendo a su contenido. Gran importancia en el tratado de Nonio Marcelo ocupan las citas de Lucrecio⁵. Nonio nunca cita de memoria, ya que le interesa la palabra exacta, por lo tanto su testimonio es fidedigno, al menos respecto a la palabra por la cual el gramático cita ese término⁶. La observación atenta de la obra de ese gramático, sumándole pasajes útiles de Lactancio, ha inducido a Pizzani a pensar en varias ediciones diversificadas de Lucrecio en la antigüedad e incluso en variantes de autor⁷.

Cuando las variantes de Nonio y la tradición directa discrepan, puede observarse la siguiente curiosidad: que la lección equivocada, en una u otra parte, son siempre lecciones muy poco correctas respecto a la que debe admitirse. Veamos algunos ejemplos:

Primero, en donde Nonio tiene razón frente a los Mss., por ejemplo:

II-1170, en Nonio (225, 20) *ut pietate ... ut pletate* en O, *suppletate* en Q.

V-865, en Nonio (13,8) *ueterino ... ueteri non* en O Q.

⁴ U. Pizzani, *Il problema del testo e della composizione del De rerum natura di Lucrezio*, Roma, 1959, p. 91. *Lo stesso Arnobio, il cui mai espressamente ricco di reminiscenze lucreziane, non cita quasi mai espressamente versi di Lucrezio e ci è quindi scarsamente utile nella ricostruzione del testo.*

⁵ E. Flores, *Le scoperte di Poggio e il testo di Lucrezio*, Nápoles, 1980, pp. 91-93 y 128-129. En el elenco del texto de Nonio Marcelo el texto de Lucrecio ocupa el tercer lugar; y Nonio nunca cita de memoria; luego en los desacuerdos entre Nonio y la tradición directa, no se tratará de errores, sino de variantes de autor. Gracias a Nonio, según el autor, se han podido aclarar los versos II-1160, 1170; III-732, 906; V-865, 1071 y VI-364.

⁶ G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, 1952, p. 188. El testimonio de los gramáticos no vale de forma absoluta, pero sí para la palabra, en razón a la cual el gramático aporta esa cita.

⁷ U. Pizzani, *op. cit.*, p. 91. *Nonio è il piu ricco di tutti e ci rende spesso eccellenti seruigi nella ricostruzione del testo. Meno ancora di Lattanzio però egli offre lezioni che possano far pensare ad eventuali edizioni diversa o a varianti d'autore.*

Y así sucesivamente.

En segundo lugar, circunstancias en donde los códices ofrecen lecciones correctas y no, en cambio, el gramático:

I-191, *sua de* en O Q ... *surdae* en Nonio (115, 8).

II-1160, *aucta* en O Q ... *acuta* en Nonio (115, 6).

III-906, *busto* en O Q ... *eobus* en Nonio (94, 3).

Y así múltiples pasajes.

Y hay ocasiones en las que la variante de Nonio es muy distante frente a las de los códices, como ocurre, entre otros, en los pasajes siguientes:

II-853, *seruare* en los Mss. ... *tollere* en Nonio (411, 3).

III-722, *inuadi* en los códices ... *insinuari* en Nonio (159, 33).

Y así sucesivamente. Es preciso reconocer que la tradición indirecta, en el caso concreto de Nonio, es útil, provechosa e imprescindible para un diagnóstico adecuado de múltiples pasajes del poema de Lucrecio. Rychlewska se ha ocupado del ejemplar lucreciano que manejó Nonio Marcelo⁸.

4. No menos interesante para la crítica textual lucreciana es el gramático Prisciano, profesor de latín en Constantinopla en la época del emperador Anastasio (491-518). A menudo Prisciano es muy útil para enmendar el texto corrupto de los códices; ello demuestra que debió utilizar muy probablemente un ejemplar lucreciano con un texto muy superior al que hoy nos ofrecen nuestros códices. A esta misma conclusión llegó Rychlewska con respecto a Nonio; y a esta misma conclusión llegó Flores pensando en el texto utilizado por todos los gramáticos del período tardo-romano. Si así fuese, habría que pensar en que las discrepancias entre tradición directa e indirecta se remontan a un hecho fundamental: ellos dispusieron de un texto lucreciano en

⁸ L. Rychlewska, "De Lucretii exemplari a Nonio Marcello adhibito", *Eos*, 54, (1964), 265-283. Observa que Nonio a veces sigue un texto diferente al de los códices de Leiden, lo que nos llevaría a un ejemplar distinto a lo que hoy creemos el Arquetipo de los códices actualmente existentes.

mejor estado de conservación que el nuestro; con lo que explicaríamos aquellas situaciones en donde los gramáticos tienen razón frente a la tradición directa. Y los casos en que los gramáticos se han equivocado, se debería sencillamente a que citaron de memoria.

Prisciano, como Nonio, invitan a pensar en unos buenos ejemplares lucrecianos por los siglos IV-V-VI; y no, necesariamente, en variantes de autor, como sugiere Flores.

Citemos, a título de ejemplo, algo de la aportación de Prisciano.

Casos, en primer lugar, en donde el gramático ofrece mejores variantes que los códices:

I-84, *triuiai* en Prisc. (I, 285) ... *truiat* en O G, *truiieat* en O.

I-71, *cupiret* en Prisc. (I, 499) ... *cuperet* en O Q G.

Y así en multitud de pasajes.

Otras veces son los códices los que ofrecen una lección más correcta que la tradición indirecta mediante Prisciano; por ejemplo, entre otros, en los siguientes pasajes:

II-853, *concoctosque* en O Q G ... *contractosque* en Prisc. (I, 275).

I-71, *portarum* en O Q G ... *terrarium* en Prisc. (I, 499).

5. El tercer gramático que ofrece interés para Lucrecio, desde el punto de vista crítico textual, es Macrobio, cónsul en el 410. Hacia el año 400 escribe su obra gramatical *De differentiis et societibus graeci latinique uerbi*, único tratado de lingüística comparada que legó la antigüedad. Su *Somnium Scipionis* tuvo larga resonancia a lo largo de la Edad Media; pero su celebridad la debe a los *Saturnalia*, charlas para las fiestas Saturnales a imitación del *Banquete* platónico. Su erudición es más que notable: cita muchísimos autores, de los que sólo nos ha llegado alguna obra entera en un porcentaje muy reducido⁹.

Para analizar la posible utilidad de Macrobio con vistas a recomponer el texto de Lucrecio es imprescindible la obra de Pieri en donde se llega a las siguientes conclusiones¹⁰: Macrobio es buen conocedor

⁹ V. J. Herrero, *Introducción al estudio de la Filología latina*, Madrid, 1965, p. 33.

¹⁰ A. Pieri, *Lucrezio in Macrobio*, Florencia, 1977, p. 225 y ss. *Macrobio è un buon conoscitore di Virgilio ... Macrobio non è un buon conoscitore di Lucrezio ... Macrobio risulta di utilità per la corretta lettura di quei passi nei quali una parte della tradizione diretta presenta guasti ... (Macrobio) presenta lezioni che sono in contrasto con tutta la tradizione diretta lucreziana...*

de Virgilio, pero no es un buen conocedor de Lucrecio; aunque no parece haber leído directamente a Lucrecio, Macrobio resulta no obstante útil al estudioso y al editor del poema lucreciano en diversos pasajes; Macrobio quiere defender a Virgilio de acusaciones de hurto que a Virgilio se le hacían en el sentido de que había saqueado a Lucrecio: por ello siempre cita el poema *De rerum natura* en función de la obra virgiliana.

Pero veamos algún ejemplo de cómo trabaja Macrobio con el fin de hacernos a la idea más exacta de su meritorio quehacer:

Macrobio, (*Saturn.* VI, 1, 64):

pocula sunt fontes liquidi atque exercita cursu (*Georg.* III, 529);
ad sedare sitim fluuii fontesque uocabant (*Lucret.* V-945).

Hasta aquí Macrobio; y ahora veamos los Mss. en el pasaje correspondiente al verso 945 del libro V:

at (frente al *ad* de Macrobio) todos los códices;
sedare (como Macrobio) en O Q, *sedari* en U;
uocabant (como Macrobio) en O Q, *uocabat* en U, *uocabant* Q¹.

Luego el filólogo tendrá que elegir el *at* de la tradición directa en contra de Macrobio por razones semánticas y sintácticas, ya que la sintaxis de Lucrecio no admite *ad* más infinitivo, aunque la de Macrobio sí; y en *sedare* y *uocabant* habrá que elegir estas formas, ya que en ellas coinciden la tradición indirecta con Macrobio y la directa con O Q frente a otros códices. Y así sucesivamente cabría proceder con el resto de las *Saturnales* macrobianas.

Otros pasajes macrobianos sirven para desechar pretendidas correcciones de los críticos en lugares en donde se suponía corrupción en la tradición directa. Por ejemplo:

Macrobio, (*Saturn.* VI, 1, 47):
tristia temptatum sensu torquebit amaro (*Georg.* II-247);
centauri foedo pertorquent ora sapore (*Lucret.* II-401);

mas Lachmann propone leer *perorqueat*¹¹, en desacuerdo con todos los códices y tras suponer que Macrobio había escrito *perorque* (olvidando la rayita sobre la e -ē- que obliga a leer -ent). No hay más remedio, pues, que discrepar del *perorqueat* lachmanniano y aceptar el *perorque*, en cuya grafía concurren tradición indirecta y tradición directa.

Pero también Macrobio ha ayudado a subsanar pasajes lucrecianos. Citemos tan sólo un ejemplo típico:

Macrobio, (*Saturn.* VI, 2, 7):

tempestas totque auctumni incanduit aestu (*Georg.* III-479);
haec ratio quondam morborum et mortifer aestus (*Lucre.* VI-1138).

Veamos ahora la tradición directa: *mortiferae* en O Q; *mortiferat* U; sorprendentemente el *Codex Valentianus*, que fue el móvil impulsor del presente trabajo, discrepa de los códices del IX y escribe *mortifer*, como Macrobio. Ello pone de relieve el importante papel que el *Codex Valentianus*, en el que muy especialmente incidiremos, podrá jugar en determinados pasajes a la hora de efectuar una revisión crítico-textual al *De rerum natura*. Pero no sólo es éso: la palabra siguiente consta en Macrobio *aestus*, *aestus* en el *Codex Valentianus*, frente a *aestae* en O Q; incluso si analizamos otros códices del XV vemos que éstos discrepan de Macrobio y del *Codex Valentianus*: *mortiferae* en L, *mortifer aer* en A B, *mortiferentum* en F, *mortiferae* en C; también esta vez Lachmann erró al poner *mortis ferai* al margen de la tradición directa e indirecta; también erró Lambino¹², que hizo constar *mortifer aer*, siguiendo a A y a B. Las buenas ediciones modernas escriben *mortifer aestus* con Macrobio; y el *Codex Valentianus* ha venido a demostrar que la tradición indirecta, en esta circunstancia, ha sido acertada.

¹¹ C. Lachmann, *In T. Lucretii Cari de rerum natura libros commentarius*, Berlín, 1884, p. 96. *Apud Macrobius, qui his utitur in Saturn. VI, 1 'perorque'. Oratio lenius decurret, si scribemus 'perorqueat', sed potest ferri 'perorque'*.

¹² D. Lambino, profesor de griego en París, que murió el 24 de agosto de 1572 en "la cruel noche de San Bartolomé". Hizo una magistral edición lucreciana (París, 1563) basada en tres manuscritos de Roma y dos de París; pero el códice que subyace a lo largo y ancho de su edición es el *Codex Memmianus* como demostró H. Frere (cf. *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire de l'école française de Rome*, 29, (1909), 199-211).

6. Muy distinta es la situación del gramático Servio, quien aún era joven por el año 380. Servio continuó la labor de Donato con su *Commentarius in artem Donati* y con su crítica poético-literaria a la obra de Virgilio, obra aún hoy muy meritoria. Desde el punto de vista crítico textual pensando en el poema lucreciano, Servio nos sumerge en serios y graves problemas; él es de entre todos los gramáticos antiguos el que más se aleja de las lecturas de los códices lucrecianos. Y, lo cual es más gravoso, cita como lucrecianos un cúmulo de fragmentos que no aparecen en el poema *De rerum natura*. No ha faltado, por ello, quien haya hablado de “los libros perdidos” de Lucrecio, cual es el caso de Pascal¹³. Se basa Pascal no sólo en las citas de Servio ausentes del texto lucreciano que hoy tenemos, sino también en una cita que Macrobio atribuye al libro XVII de Lucrecio y en otra de Varrón en donde se habla de los veintiún libros de Lucrecio¹⁴. Además Pascal apunta que mucho de lo que Isidoro cuenta sobre los fenómenos de la naturaleza puede deberse a versos de Lucrecio hoy perdidos. Ve también posibles incidencias de Lucrecio sobre Isidoro Gasparotto¹⁵.

Se podría intentar deshacer el entuerto de Pascal con los siguientes razonamientos. Macrobio erróneamente citó un libro XVII de Lucrecio, pues no tendría sentido que Macrobio cite el poema lucreciano del modo siguiente: 4 veces el libro primero, 12 el segundo, 4 el tercero, 2 el cuarto, 8 el quinto, 10 el sexto; y ahora, si admitiésemos que Macrobio conoció hasta 17 libros, corresponderían cero citas a cada uno de los libros VIII-IX-X-XI-XII-XIII-XIV-XV-XVI y 1 cita al libro XVII; sería una estadística totalmente descabellada para un gramático tan regular como Macrobio demostró ser. Respecto a la cita de Varrón, lo más probable es que en su *De lingua latina* se haya confundido la abreviación Luc. (Lucilio): algún escriba quiso aclarar la abreviación y escribió Lucrecio, en vez de Lucilio -por donde puede verse que, a veces, los intentos de aclaración crean confusión-. Y respecto a que Isidoro debió beber en los libros perdidos de Lucrecio, teniendo en cuenta que aproximadamente el 75% de la literatura greco-romana se perdió¹⁶, parece probable que debió tener con seguridad el santo hispalense otro campo bibliográfico donde apacentar su eximia pluma.

Es preciso añadir, a propósito de la abreviación Luc. a la que poco ha aludimos, que el siguiente pasaje del gramático Carisio (*Gr.*

¹³ C. Pascal, “Carmi perduti di Lucrezio”, *Scritti vari*, Turín, 1920, pp. 75 y ss. Y con anterioridad en *RFIC*, 34, (1906), 275-368.

¹⁴ Varron, *De Lingua Latina*, 5, 17. *A qua bipertita diuisione Lucretius suorum unius et viginti librorum initium fecit hoc...*

¹⁵ G. Gasparotto, “Isidoro e Lucrezio”, *MAP*, 77, (1964-65), 285-331; 78 (1965-66), 73-130 y 207-238; 79, (1966-67), 101-130.

¹⁶ H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, 2 vols., París, 1952-56.

1., I, 207, 1) *nauiter ... Lucretius quoque De rerum natura libro III* en N aparece con el término *Lucretius* abreviado¹⁷; afortunadamente el posible conflicto se aclara ya que sigue *De rerum natura*, que desvela que se trata de *Lucretius* y no de *Lucilius*. Si eran frecuentes las abreviaturas en ciertas épocas en los códices, también, por supuesto lo eran en los nombres de poetas y escritores en general.

Ciertamente encontramos versos “extra-vaganti” en Varrón, Probo, Nonio, Macrobio y otros; pero en ningún autor abundan tanto como en Servio este tipo de versos que no constan en la obra del autor al que el gramático alude. Se citan algunos de esos versos “extravaganti”, a título de ejemplo típico de Servio:

*Ad Aen. VI, 625: Non mihi si linguae centum sint/Lucretii uersus
sublatus de Homero, sed aurea uox dixit.*

*Ad Georg. II, 43: Non ego cuncta / Lucretii uersus; sed ille aerea
uox ait, non 'ferrea'.*

*Ad Georg. III, 136: Sulcos oblimet inertis / claudat meatus... et
aliter; Lucretius ne oblimet pro 'obturet' et 'obcludat'.*

*Ad Aen. XII, 419: sciendum tamen Lucretium panaceam ubique
salem dicere.*

Y así sucesivamente. Pero tal abundancia de pasajes inexistentes en el poema de Lucrecio y citados por Servio no demuestran que se hayan perdido muchos libros del *De rerum natura*; lo que sí demuestra es que Servio no disfrutaba de buena memoria y, sobre todo, que no conocía directamente a Lucrecio, sino que sus fuentes eran las citas aportadas por otros eruditos y gramáticos. A parecida conclusión llega Hadsitz¹⁸, así como Marx¹⁹.

7. Otros pasajes podemos encontrar, mediante el recurso a la tradición indirecta, en otros autores; pero siempre en muy escasa cuantía, si los comparamos con lo que es posible aportar de los eruditos que

¹⁷ U. Pizzani, *op. cit.*, p. 98. *Si noti che nel passo di Carisio che ci fornisce il frammento sopra riportato il nome di Lucrezio compare, nel codice N, nella forma abbreviata 'Luc.'*. A. Gerlo, “Pseudo-Lucretius”, *AC*, 25, (1956), 41-75. Niega que Lucrecio haya existido, lo cual carece de sentido.

¹⁸ G. P. Hadsitz, “Servius and Lucretius”, *Trans. and Proceed.*, 1938, p. 51. Cree que los testimonios de Servio proceden de fuentes de segunda mano.

¹⁹ F. Marx, “De aetate Lucretii”, *RhM*, 43, (1888), p. 76 y ss. Sostiene que los datos de Servio no proceden de una lectura directa del poema lucreciano, sino que Servio utilizó otras fuentes.

acabamos de ver. No obstante merece la pena citar algunos nombres y aducir algunas obras, aunque su aportación a una crítica textual lucreciana sea en menor grado.

Citémos en primer lugar al gramático *Festo* quien hizo a fines del siglo II un extracto del *De uerborum significatu* de M. Verrio Flacco, el erudito a quien Augusto había confiado la educación de sus nietos; se perdió lamentablemente la obra de Verrio, pero en cambio se conserva el extracto de Pompeyo Festo. El compendio de Festo comprende entre las letras M-T y en él posee aproximadamente una quincena de citas de Lucrecio; indicamos a continuación los pasajes donde se encuentran las aludidas referencias a Lucrecio, de acuerdo con la edición de Lindsay (Teubner, 1913): 95, 26; 160, 21; 210, 15; 226, 7; 238, 3; 246, 6; 314, 3; 402, 22; 426, 9; 442, 24; 480, 32; 514, 3; 514, 21. Suele tratarse de un verso o un fragmento inferior a un verso, y casi todos estos pasajes citados en solitario por el gramático Verrio Flacco a través de Festo; es decir, los pasajes que cita Verrio no suelen ser mencionados por otros gramáticos con alguna ligera excepción; por ejemplo el verso lucreciano III-385 es citado no sólo por Festo en 246, 6, sino también por el *Corpus Glossarum Latinarum* (V, 525, 26 y 574, 52); este verso sugestivo, pues en él concurren tres glosas o comentarios, reza así:

nec supera caput eiusdem cecidisse uietam.

8. No menos interesante es la figura de Probo. M. Valerio Probo era de Beirut (*Berytos*) y trabaja en la segunda mitad del siglo I d. C. en crítica de textos al estilo alejandrino. Probo se dedicó a coleccionar y comentar textos, con especial predilección hacia el arcaísmo. Realizó una edición de Terencio y otra de Virgilio con excelencia y primor tal que le merecieron los más encendidos elogios de Suetonio en su *De uiris illustribus*, cerrando con Probo el capítulo de los gramáticos. Hay incluso pruebas suficientes para pensar que no sólo editó a Terencio y a Virgilio, sino también a Horacio y a Lucrecio; la noticia la publicó Mommsen en 1853 en el *Anecdoton Parisinum*, donde se identifica un fragmento del perdido *De notis scripturarum* de Suetonio; y en tal fragmento de Suetonio se dice expresamente que Probo se había aplicado a los textos de Virgilio, Horacio y Lucrecio ... *ut Homero Aristarchus*. Ya a principios de siglo Leo sostuvo que el Arquetipo lucreciano de la tradición directa actual no es otro sino el mismo texto de la edición de Probo²⁰. Y actualmente Pizzani piensa que Probo fue

²⁰ F. Leo, *Plautinische Forschungen*, Berlín, 1912, p. 37. Pero de ello no hay más noticia que el *Anecdoton Parisinum*.

el verdadero “ordenador” del poema lucreciano, aunque no se atreva a identificar la edición de Probo con el Arquetipo de los códices de los que hoy disponemos²¹.

Disponemos aproximadamente de una decena de citas lucrecianas transmitidas por Probo. En *In Virg. Bucol.* VI, 31 cita el verso de Lucrecio IV-132, así como los hexámetros lucrecianos V, 92-94, también evocados por Ovidio (*Trist.* II, 425-426)²². La mayor parte de las citas lucrecianas en Probo se hallan en *De ultima syllaba*, GL, IV en los pasajes siguientes: 4, 14; 9, 21; 19, 22; 31, 1; 255, 11; 262, 34; 263, 13. Hay incluso citas que no están en el texto lucreciano: he aquí las más célebres (*Cath. Gr.* 1. IV, 10, 31-32 Keil) *lectum est apud Lucretium hos vappones*.

9. Menos importante es, para la crítica textual de Lucrecio, el gramático Carisio, que brilló en la época del emperador Juliano. Es autor de una *Gramática* en la que se cita el *De rerum natura* aproximadamente unas ocho veces, concretamente en su *Gramática* (GL, I, 58, 24), (GL, I, 62, 13), (GL, I, 90, 19), (GL, I, 92, 30), (GL, I, 93, 21), (GL, I, 204, 14), (GL, I, 207, 3) y (GL, I, 210, 5) respectivamente. El pasaje más discutido es el que he citado en primer lugar; se trata de un fragmento “extravagante”, es decir, que no aparece en el texto de Lucrecio, por lo que Lachmann supone una *lacuna* después del verso VI-839, en donde iría el hexámetro correspondiente a este fragmento que dice así: *cameraque caminis exterritibus*; sin embargo Beda, que también cita el fragmento²³ escribe *ex teretibus*, el código N utiliza *extritibus*, la editio princeps *ex cratibus*, mientras Diels pone *ex torrentibus*. El hecho de que este fragmento aparezca citado en dos autores, Carisio y Beda, no es una prueba en defensa de la *lacuna* propuesta por Lachmann; lo que sí parece, en cambio, es que Beda lo bebió en Carisio y que éste se lo atribuyó a Lucrecio por error; mejor sería pensar que se trata de un fragmento de Lucilio y que, por confusión en la abreviatura Luc., como ocurre en otras circunstancias, se le atribuyó indebidamente a Lucrecio. Los editores que citan este discutido fragmento suelen hacerlo en un apartado especial para hexámetros “extravaganti”, bien en la introducción o bien al final del texto.

²¹ U. Pizzani, *op. cit.*, p. 48. *Sembra togliere consistenza all' imagine di un Probo supremo riordinatore e sistematore del testo dei massimi poeti latini.*

²² Los hexámetros lucrecianos V, 92-94 dicen así:
principio maria ac terras caelumque tuere;
quorum naturam triplicem, tria corpora, Memmi,
tris species tam dissimilis, tria italia texta.

²³ Beda el Venerable, *De orthographis*, GL, VII, 266, 13. *Cameraque caminis 'ex teretibus'.*

He citado el pasaje más discutido. Pero la más interesante de las citas lucrecianas de Carisio es la GL, I, 92, 30, que se corresponde con el hexámetro II-662 del *De rerum natura* de amplia resonancia en el Medioevo, a juzgar por las múltiples citas que de él aparecen²⁴.

10. Unas siete veces aproximadamente cita el gramático Sacerdos a Lucrecio. M. Plocio Sacerdos escribió en el siglo II un tratado sobre métrica, con leve incidencia en otros campos, con el título de *Artes grammaticae*. En dicha obra los pasajes lucrecianos aparecen en los lugares siguientes: (GL, VI, 445, 18), (GL, VI, 448, 8), (GL, VI, 448, 10), (GL, VI, 450, 12), (GL, VI, 450, 20), (GL, VI, 474, 21) y (GL, VI, 504, 28).

En una de estas citas, un fragmento "extravagante", que no aparece en el texto lucreciano (se trata de GL, VI, 448, 8) se escribe: *sulcos oblimet inertis*; para solucionar el problema Lachmann postula una *lacuna* después del verso VI-839 y allí coloca un hexámetro reconstruido con este fragmento. Pero sería preferible, una vez más, pensar en un error del gramático Sacerdos, que nunca leyó el poema lucreciano, sino que más bien debió tomar sus notas de otros gramáticos; una abreviación Luc. propiciaría el error, al atribuir a Lucrecio lo que, quizás, es un fragmento de lo mucho que se ha perdido de Lucilio.

Es interesante para la métrica lucreciana una cita de Sacerdos que demuestra, que realmente Lucrecio podía elidir la -s final de palabra cuando seguía consonante si la escansión del hexámetro lo necesitaba²⁵. Es un hexámetro con larga repercusión entre los gramáticos de la época del Imperio tardío y de los poetas medievales²⁶, entre ellos gramáticos de primera fila como Donato o Probo, eruditos como Diomedes o Pompeyo, o autores como Mico o Mario Victorino.

²⁴ El hexámetro lucreciano II-662 que dice así:

bucérique greges eodem sub tegmine caeli

hace evocar el *sub tegmine fagi* virgiliano del verso primero de la *Egloga I*; este verso, además, aparece citado en los autores y lugares siguientes: Mico, 158 (MGH, P. Lat. aeu. Carol. III, 285); en *Grammat. s. XII, Mail Auct. cl.*, VIII, 70; en Servio, *Georg.* 3, 287.

²⁵ Tal pasaje (GL, VI, 488, 8) dice:

s uero littera eliditur si a consonanti incipiat

altera pars orationis, ut Lucretius 'mensibus frigus'

et alibi 'ex infantibus paruis'.

²⁶ El hexámetro I-186 reza:

nam fierent iuuenes subito ex infantibus paruis.

Este hexámetro ha encontrado eco en los pasajes y autores siguientes: *Ecl. Sang.* 10; Mico, *De prim. syll.*, 176, 16; Mario Victorino, GL, VI, 246, 9; Diomedes, GL, I, 430, 2; Probo, *De ult. syll.*, GL, IV 263, 12; Donato, GL, IV, 392, 14; Pompeyo, GL, V, 109, 18.

11. Es preciso recordar otras fuentes de menor consideración para la tradición indirecta lucreciana; entre ellas *Mario Victorino* recuerda en ocasiones el *De rerum natura*: (GL, VI, 28, 6), (GL, VI, 31, 28), (L, VI, 56, 9); *Máximo Victorino* en (GL, VI, 202, 19), GL, VI, 216, 11), (GL, VI, 220, 11) y en (GL, VI, 221, 10). Coincide con Pseudo Acro (*Ad Horat. Epist.* 1, 11, 9) cuando cita el verso de Lucrecio II-2 Mario Victorino en GL, VI, 31, 28²⁷. Al citar el verso lucreciano II-25 en GL, VI, 220, 11, Máximo Victorino coincide con Rábano Mauro (784-856), el mejor poeta de la escuela de Alcuino (*Excerpta de arte Prisc.*, MPL, CXI, 644), quien parece haberlo tomado de Máximo Victorino²⁸. Y en la citación del hexámetro lucreciano II-265 en GL, VI, 202, 19, Máximo Victorino coincide con eruditos como Audax (GL, VII, 348, 29) o con el escolio a Lucano 4, 265²⁹.

12. Elio Donato, notable gramático del siglo IV y maestro de S. Jerónimo, conoce muy poco a Lucrecio. Le cita dos veces en su *Commentario a Terencio* (*Andr.* 175), (*Phorm.* 203). Otra vez en su *Ars Grammatica* 3, 2 (GL, IV, 393, 1) en un célebre hexámetro lucreciano, también citado por otros eruditos³⁰. Así la Edad Media perdió la posibilidad de acercarse a Lucrecio a través de la importante fuente que fue Donato: los jóvenes europeos aprendieron la Gramática hasta el siglo XV con el *Ars minor* y el *Ars maior* que componían el *Ars Grammatica* de Donato; pero en toda esa magna obra tan sólo existía una cita lucreciana, que Donato tomó de gramáticos anteriores. Ofrece también el célebre verso I-186 (GL, IV, 392, 13).

13. Poco importante es asimismo para la crítica textual el gramático Diomedes, quien nos ha legado la única gramática que nos ha llegado totalmente íntegra de la literatura latina. Su *Ars Grammatica* cita a

²⁷ El pasaje lucreciano es así:

*suaui mari magno turbantibus aequore uentis
e terra magnum alterius spectare laborem.*

²⁸ El hexámetro II-25 de Lucrecio dice:

lampadas signiferas manibus retinentia dextris.

²⁹ El verso del *De rerum natura* II-265 es como sigue:

uim cupidam tam de subito quam mens auet ipsa.

Es de notar que O, J y Codex Valentinianus escriben 'habet', en vez de 'auet', y que Nonio transmite 'abet'.

³⁰ Se trata del pasaje del *De rerum natura* I-571, donde dice:

unde queant ualidi silices ferrumque creari.

Tal hexámetro aparece también en los lugares y autores siguientes: Pompeyo, GL, V, 291, 15; Nonio, 225, 21; Servio, *Aen.* 8, 233; Donato, *Ars Gramm.*, 3, 2, (GL, IV, 393, 31).

Lucrecio (GL, I, 343, 10), (GL, I, 371, 20) y (GL, I, 430, 2), es decir solamente tres veces; y la tercera de ellas en concurrencia con otros cinco eruditos: se trata del ya citado verso lucreciano I-186. Diomedes cita estos pasajes lucrecianos refiriéndolos a Lucilio.

14. Son importantes para la tradición indirecta lucreciana ciertas glosas y escolios; tan importantes o más que ciertos autores que citan a Lucrecio muy aisladamente, como Ermenrico (*Epistola ad Grimaldum*, 20, edic. de Dummmler) donde se citan los versos I-150-156; o como Sereno Sammónico que recoge los hexámetros I-152-158 en su *Liber Medicinalis* que pueden leerse en el Codex Vaticanus Reg. lat. 598³¹; o como la cita lucreciana recogida en el códice número 870 de San Gall por un docto especialista en métrica de la época carolingia, desde luego más interesante que una cita aislada de Censorino (*De metrica*, GL, VI, 612, 1), otra de Terencio Scauro (GL, VII, 25, 4), otra de Marciano Capela (G, VIII, 3, 295) u otra de Eutiquio (GL, V, 484, 7).

Los *Escolios Veronenses* a Virgilio citan media docena de veces aproximadamente a Lucrecio (*Georg.* 3, 3) y (*Aen.* 2, 90; 3, 3; 5, 251; 12, 718). Y en una circunstancia, a propósito de *Georg.* 3, 3, la cita es de dos versos que se corresponden con los hexámetros lucrecianos IV, 907-908.

Los *Escolios Bernienses* a Virgilio citan también en varias ocasiones a Lucrecio siempre a propósito de las búclicas virgilianas (*Georg.* I, 46; I, 301; I, 477; II, 336); de estas cuatro citas la más sugestiva es la primera en donde el escoliasta trae a colación el hexámetro I-314 del *De rerum natura* en concurrencia con un pasaje de un gramático desconocido (*Grammat. de dubiis nominibus*, GL, V, 593, 9).

Los *Escolios a Lucano* ofrecen tres citas lucrecianas y otras tres el *Liber Glossarum*³². El *Glossarum Placidii* presenta un *locus* lucreciano en V, 78, 23 y otro el *Escolio a Horacio* II, 104, 22 en concurrencia con Lactancio de donde parece haber sido tomado³³. Esta tradición indirecta, teniendo en cuenta que se ha perdido el 75% de la literatura antigua, da pie para pensar que Lucrecio fue leído y manejado en el Medievo mucho más de lo que hoy podría creerse.

³¹ Han sido publicados por LEHMANN, *Sitz. der Bayer. Akad. der Wissen.*, Munich, 1929, p. 26. La letra de estos fragmentos incluídos en el *Liber Medicinalis* es del siglo IX.

³² Se trata de los pasajes 4, 256; 9, 563; 10, 247 de los escolios a Lucano; y del *Liber Glossarum* los siguientes: V, 67, 26; V, 169, 1; V, 215, 22.

³³ Es el *locus* lucreciano II-651 que dice:

nec bene promeritis capitur neque tangitur ira.

Lactancio alude en dos ocasiones a este verso lucreciano, en *Ad Stac. Theb.* 3, 659; y en *De ira* 8, 1.